



## ORIENTACIÓN SEXUAL Y BULLYING EN LA UNIVERSIDAD: UN FACTOR DE RIESGO PARA SER VÍCTIMA Y AGRESOR

**Julio Isaac Vega Cauich**

Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Yucatán

**Edith Juliana Cisneros Chacón**

Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Yucatán

---

**Área temática:** Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

**Línea temática:** La violencia de género. Orientaciones sexuales, identidad de género y violencia.

**Tipo de ponencia:** Reportes final de investigación.

---

### **Resumen:**

#### **Introducción:**

Si bien el bullying representa un problema importante debido a sus consecuencias, en el caso de la población LGBTI este problema es más relevante, puesto que presentan prevalencias más altas de victimización; y en algunos casos, incluso de agresión. Es por ello que el presente estudio busca analizar la relación entre la orientación sexual y el bullying. **Método:** A través de la aplicación del *California Bullying Victimization Scale* y la Escala de Preferencias Genéricas a 200 estudiantes de una universidad privada en Yucatán, se analizó la relación entre estas dos variables. **Resultados:** El 19.5% de los participantes manifestó ser víctima; y un 13.6% ser agresor. No se encontraron diferencias significativas en la frecuencia de victimización entre participantes LGBTI y heterosexuales, pero sí en la frecuencia de agresiones, siendo el grupo LGBTI los que presentan una mayor proporción de involucramiento en el bullying como agresores. Además, presentaron más frecuencia de agresiones de tipo indirecto/relacional, así como de agresiones físicas. **Discusión:** Los resultados discrepan de estudios previos, aunque existe evidencia de otros estudios con resultados similares. Es posible que esto se deba al rol que juega la masculinidad y los roles de género en la expresión de la violencia, así como por la dinámica propia del bullying en el nivel superior.

**Palabras clave:** bullying, acoso escolar, identidad de género, sexualidad, LGBTI

## Introducción

El acoso escolar es un problema mundial, no solo por su alta prevalencia, pues algunos reportes mencionan que cerca de uno de cada tres estudiantes ha sufrido acoso escolar (Modecki, Minchin, Harbaugh, Guerra, y Runions, 2014) sino que también tiene importantes consecuencias en la salud de las personas, pues se asocia al consumo de sustancias (Ttofi, Farrington, Lösel, Crago, y Theodorakis, 2016), y a los problemas psicosomáticos y el suicidio (Gini y Pozzoli, 2013; van Geel, Vedder, y Taniol, 2014); así como a un efecto negativo en el desempeño académico de los alumnos (Nakamoto y Schwartz, 2010).

Este problema es más prevalente en la comunidad LGBTI, pues múltiples estudios evidencian que los jóvenes LGBTI tienen hasta 2.24 veces más posibilidades de ser víctima de bullying que sus contrapartes heterosexuales (Fedewa y Ahn, 2011). Los estudios en México respaldan estos resultados, pues en una reciente encuesta realizada con población LGBTI señala que el 67% de estos alguna vez sufrió de bullying (Baruch-Dominguez, Infante-Xibille, y Saloma-Zuñiga, 2016) En general, los estudios han determinado que usualmente suelen experimentar acoso de tipo indirecto tales como apodos, o el esparcimiento de rumores; así como de tipo relacional como la exclusión social (Minton, Dahl, O'Moore, y Tuck, 2008).

Por otra parte, cuando se trata de ser agresores de bullying, la evidencia señala que suelen considerarse a los jóvenes varones de la comunidad LGBTI como menos propensos a ser acosadores (Berlan, Corliss, Field, Goodman, y Bryn Austin, 2010) sin embargo, tal como mencionan algunas revisiones, estos resultados no son concluyentes y es necesario más investigación al respecto (Lund y Ross, 2017). Por ejemplo, algunos estudios han encontrado que la orientación sexual está asociada a una mayor propensión a ser agresor tanto en mujeres homosexuales y bisexuales (Berlan et al., 2010; Pinhey y Brown, 2005) o incluso tanto en hombres como mujeres no heterosexuales (Eisenberg, Gower, McMorris, y Bucchianeri, 2015; Wensley y Campbell, 2012).

Y es por todo lo anterior, considerando la relevancia del problema del acoso escolar, sus consecuencias negativas y la existencia de ciertos resultados poco consistentes en la literatura, que el objetivo de este estudio es identificar cómo la orientación sexual está asociada al acoso escolar, tanto para ser víctima como para ser agresor.

## Método

### Participantes

De una población potencial de 445 estudiantes de una universidad privada de Mérida, Yucatán, se obtuvo una muestra de tipo intencional en la que participaron 200 estudiantes, con una edad promedio de 21.4 ( $\pm 2.4$ ) años. De los cuales 108 participantes fueron mujeres (55.7%) y 86 fueron hombres (44.3%). Con respecto al área de estudios, 53 (26.5%) eran de ciencias sociales; 47 (23.5%) a humanidades y ciencias de la conducta; y 100 (50%) de ciencias de la Salud.

## Instrumentos

**Acoso Escolar.** Para medir esta variable se utilizó la escala denominada *California Bullying Victimization Scale* (Felix, Sharkey, Green, Furlong, y Tanigawa, 2011). Esta prueba mide los tres componentes del acoso escolar a partir de una cantidad relativamente pequeña de ítems, y utilizando puntos de corte y criterios empíricamente validados para identificar los casos de acoso escolar, al considerar como acoso aquellos casos donde la agresión o victimización ocurre tres o más veces al mes (Solberg y Olweus, 2003). La escala ha demostrado niveles adecuados de confiabilidad en diversas adaptaciones, que van de .72 a .83 (Atik y Guneri, 2012; Felix et al., 2011; You et al., 2008) En México, se reportan índices que van de .80 a .86 (Vega-Cauch y Cisneros-Cohernour, 2019). Entre la evidencia de validez destaca que este instrumento brinda resultados similares a otras escalas que miden acoso escolar como el *Swearer Bully Survey* (Felix et al., 2011); en el contexto mexicano se ha obtenido evidencia la cual señala que los resultados arrojados por la prueba se asocian a la agresividad y la satisfacción escolar (Vega-Cauch y Cisneros-Cohernour, 2019).

**Orientación sexual.** La orientación sexual fue evaluada por medio de la Escala de Preferencias Genéricas de Lozano Verduzco y Díaz Loving (2010). La escala, presenta índices de confiabilidad buenos ( $\alpha = .82$ ), con respuestas tipo Likert que van de nunca (1) a siempre (6). En este estudio, únicamente se aplicaron los reactivos del factor tres “orientación sexual” que presenta una validez de .41; sin embargo, esta dimensión ha demostrado evidencia de validez al correlacionarse significativamente con variables como el amor y deseo, los cuales representan elementos esenciales del constructo de identidad sexual. Para este estudio, la escala presentó una confiabilidad de .68. Al ser una escala compuesta por ítems tipo Likert, la orientación sexual se operacionalizó al dicotomizar las respuestas de los estudiantes, considerando como participantes LGBTI a cualquier participante que haya respondido: casi nunca o más (opciones 2 a 6) a los ítems “yo me defino como gay/lesbiana” y “yo me defino como bisexual”, y casi siempre o menos (opciones 5 a 1) al ítem “yo me defino como heterosexual”. Por su parte, se consideró a los estudiantes heterosexuales a aquellos quienes respondían “nunca” y “siempre” respectivamente a las preguntas mencionadas.

## Procedimiento

Primeramente, se solicitó permiso a la universidad para la aplicación de los instrumentos; donde se acordó que su aplicación sería distribuida durante tres días tanto en turno matutino como vespertino. A los participantes se les brindó un consentimiento informado donde se aseguraba su anonimato y manifestaban su participación totalmente voluntaria. Así mismo se les explicó el objetivo del estudio. Solamente se recolectó información de aquellos participantes que firmaron el consentimiento.

La información obtenida, fue analizada por medio del software SPSS versión 24 para Windows, realizándose estadísticos descriptivos para caracterizar las variables, así como pruebas de asociación no paramétrica (ji cuadrada) para identificar la asociación entre la victimización o agresión y la orientación sexual, tanto de manera general, como por cada reactivo de la escala de acoso escolar. Para todos los análisis se consideró la significancia estadística partir de una alfa de .05.

## Resultados

De manera inicial, se obtuvo que el 26.4% (n = 52) de los participantes manifestó una orientación sexual diferente a la heterosexual. Por su parte, se pudo obtener que el 19.5% de todos los participantes (n = 39) fueron víctimas de bullying; mientras que un 13.6% (n = 27) manifestaron ser agresores. Al segmentar esta información según la orientación sexual, se aprecia que, si bien en cuanto a la victimización no existen diferencias estadísticamente significativas, sí lo existe en la agresión, siendo aquellos participantes LGBTI los que manifiestan realizar una mayor frecuencia de bullying en comparación de sus contrapartes heterosexuales (Tabla 1).

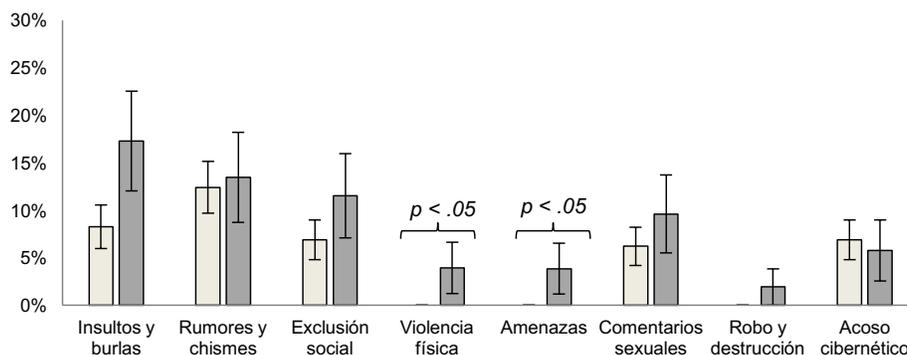
**Tabla 1:** Frecuencia de victimización y agresión según la orientación sexual.

INVOLUCRAMIENTO	HETEROSEXUAL		LGBTI		$\chi^2$ (GL = 1)
	N	%	N	%	
VÍCTIMA	25	17.2	13	25.0	1.48
AGRESOR	14	9.7	13	25.5	7.85**

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$

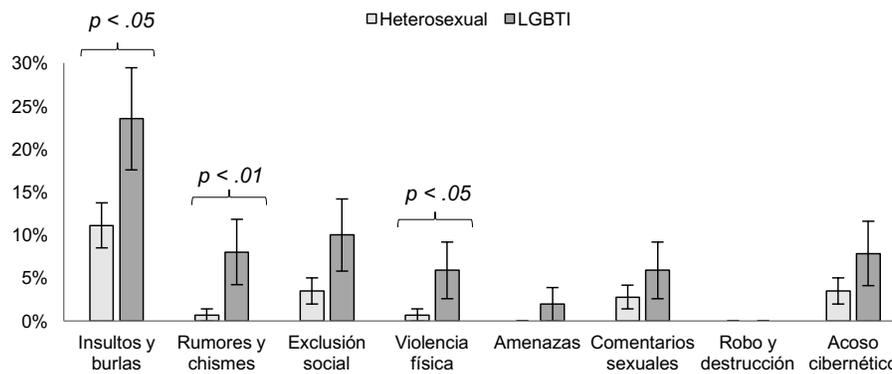
Por otra parte, también se consideró hacer un análisis más detallado para identificar si de manera individual, los reactivos que miden victimización presentan diferencias estadísticamente significativas en los dos grupos. Si bien de manera general no se encontraron diferencias en la victimización entre participantes heterosexuales y LGBTI, tal como se aprecia en la Figura 1, la violencia física y las amenazas sí presentaron diferencias estadísticamente significativas, siendo los participantes de la comunidad LGBTI los que presentan mayores porcentajes de victimización de estos dos tipos.

**Figura 1:** Frecuencia de los diferentes tipos de victimización según la orientación sexual.



Finalmente, este mismo análisis se realizó con los reactivos que miden agresión. Los resultados señalan que los participantes LGBTI realizan proporcional y significativamente más bullying del tipo de insultos y burlas; rumores y chismes; y violencia física que los participantes heterosexuales (Ver Figura 2).

Figura 2: Frecuencia de los diferentes tipos de agresión según la orientación sexual.



## Conclusiones

De manera general, los resultados señalan que el acoso escolar a nivel universitario existe y presenta prevalencias menores a las que otros estudios han señalado. Por ejemplo, algunos estudios señalan prevalencias cercanas al 35% (Modecki et al., 2014) mientras que este estudio señala que puede ir de 13 al 20%. Es posible que esto se deba a que los resultados de Modecki et al., fueron obtenidos con muestras de otros países y con niveles educativos que van de primaria a bachillerato. Además los resultados obtenidos en México son más similares a las obtenidas por este estudio (Vega-Cauich, 2019).

Por su parte, resulta inesperado que la orientación sexual no haya sido un factor de riesgo para ser víctima. Si bien lo anterior discrepa con los estudios previos que han encontrado que la población LGBTI tiene mayores posibilidades de ser victimizada en la escuela (Fedewa y Ahn, 2011), los resultados obtenidos al hacer el análisis por ítems fueron consistentes con los estudios previos, en el sentido de que los tipos de acoso más frecuente son del tipo indirecto, como las burlas y poner apodos, o el esparcir rumores (Minton et al., 2008). Además, los análisis individuales de los ítems señalan que existen algunos tipos de agresiones de los cuales la población LGBTI tienen más riesgo de sufrir en la universidad, tal como la violencia física y las amenazas. Es posible que las discrepancias generales se deban a la forma en que los estudios previos evalúan el bullying, por lo que valdría la pena analizar más a fondo este resultado con otros instrumentos aplicados de manera simultánea.

Por otra parte, llama la atención el hallazgo de que los participantes LGBTI tienen una mayor posibilidad de ser agresores, pues de manera general se ha considerado a la minoría LGBTI como receptores de violencia y no tanto como agresores (Álvarez-García, García, y Núñez, 2015; Espelage, Aragon, Birkett, y Koenig, 2008; Rivers, 2011) incluso en los estudios realizados en México (Baruch-Dominguez et al., 2016).

Es posible que lo anterior se deba a varios factores como: a) los roles de género asociados al sexo; b) las actitudes hacia la homosexualidad; c) la dinámica propia del acoso escolar en el nivel universitario y d) la forma en la que se operacionalizó la orientación sexual. Con respecto a los roles sexuales asociados al sexo,

los estudios previos han señalado que la identificación con la masculinidad está asociada a la expresión del bullying físico (Gini y Pozzoli, 2006); lo que podría explicar cómo algunos estudios han encontrado que las mujeres no heterosexuales y bisexuales suelen expresar más agresión que las mujeres heterosexuales (Berlan et al., 2010) Además, otros estudios han encontrado que los hombres que se identifican con roles de género femenino suelen expresar otros tipos de violencia como la indirecta o relacional, los cuales están más asociados a las mujeres (Ewing Lee y Troop-Gordon, 2011). Esto de alguna forma podría explicar por qué no solamente el bullying físico, sino también las burlas y rumores mostraron diferencias significativas en nuestro estudio.

Además, lo anterior también puede deberse a las actitudes negativas que se tienen hacia la homosexualidad, pues suelen estar asociadas con el realizar conductas de acoso escolar (Carrera-Fernández, Lameiras-Fernández, Rodríguez-Castro, y Vallejo-Medina, 2013; Paul Poteat, DiGiovanni, y Scheer, 2013) por lo que quizás la homofobia internalizada puede ser una variable moderadora que debe ser tomada en consideración en los estudios posteriores. También es posible que esto se deba a la propia dinámica del acoso escolar, donde se ha visto que de manera general, las agresiones indirectas o relacionales suelen ser las expresiones más comunes en el nivel superior (Björkqvist, Lagerspetz, y Kaukiainen, 1992; Juvonen y Graham, 2014) 11-year-olds (N = 167; lo que combinado con los factores previamente mencionados pudiesen moderar el papel de la orientación sexual como un factor de riesgo para ser agresor. Finalmente, también hay que considerar el efecto que pudo haber tenido la forma en la que se midió la orientación sexual; pues al dicotomizar una escala Likert es posible que algunos de los participantes identificados como LGBTI no se consideren a sí mismos como miembros de esta comunidad; sino que continúen considerándose como heterosexuales.

Para concluir, cabe recalcar las limitaciones de este estudio, que al haberse realizado a través de un muestreo no probabilístico podría limitar la generalización de sus resultados. Es por eso que se hacen tres recomendaciones para estudios posteriores: primero, el considerar mejorar la muestra al emplear un muestreo probabilístico para asegurar la representatividad de la información; segundo, continuar estudiando el papel que juega la orientación sexual tanto en la victimización como en la agresión en el fenómeno del acoso escolar; y por último, el considerar también la medición de otras variables que pueden estar moderando la agresión en los participantes LGBTI, tales como los roles de género, y su actitud hacia la homosexualidad; así como la forma en la que se mide la orientación sexual en los participantes.

## Referencias

- Álvarez-García, D., García, T. y Núñez, J. C. (2015). Predictors of school bullying perpetration in adolescence: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 126–136. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.007>
- Atik, G. y Guneri, O. Y. (2012). California Bullying Victimization Scale: Validity and Reliability Evidence for the Turkish Middle School Children. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 46, 1237–1241. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.05.281>
- Baruch-Dominguez, R., Infante-Xibille, C. y Saloma-Zuñiga, C. E. (2016). Homophobic bullying in Mexico: Results of a national

survey. *Journal of LGBT Youth*, 13(1–2), 18–27. <https://doi.org/10.1080/19361653.2015.1099498>

Berlan, E. D., Corliss, H. L., Field, A. E., Goodman, E. y Bryn Austin, S. (2010). Sexual Orientation and Bullying Among Adolescents in the Growing Up Today Study. *Journal of Adolescent Health*, 46(4), 366–371. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2009.10.015>

Björkqvist, K., Lagerspetz, K. M. J. y Kaukiainen, A. (1992). Do girls manipulate and boys fight? developmental trends in regard to direct and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 18(2), 117–127.

Carrera-Fernández, M. V., Lameiras-Fernández, M., Rodríguez-Castro, Y. y Vallejo-Medina, P. (2013). Bullying Among Spanish Secondary Education Students: The Role of Gender Traits, Sexism, and Homophobia. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(14), 2915–2940. <https://doi.org/10.1177/0886260513488695>

Eisenberg, M. E., Gower, A. L., McMorris, B. J. y Bucchianeri, M. M. (2015). Vulnerable Bullies: Perpetration of Peer Harassment Among Youths Across Sexual Orientation, Weight, and Disability Status. *American Journal of Public Health*, 105(9), 1784–1791. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2015.302704>

Espelage, D. L., Aragon, R., Birkett, M. y Koenig, W. (2008). Homophobic teasing, psychological outcomes, and sexual orientation among high school students: What influence do parents and schools have? *School Psychology Review*, 37(2), 202.

Ewing Lee, E. A. y Troop-Gordon, W. (2011). Peer socialization of masculinity and femininity: Differential effects of overt and relational forms of peer victimization. *British Journal of Developmental Psychology*, 29(2), 197–213. <https://doi.org/10.1111/j.2044-835X.2010.02022.x>

Fedewa, A. L. y Ahn, S. (2011). The Effects of Bullying and Peer Victimization on Sexual-Minority and Heterosexual Youths: A Quantitative Meta-Analysis of the Literature. *Journal of GLBT Family Studies*, 7(4), 398–418. <https://doi.org/10.1080/1550428X.2011.592968>

Felix, E. D., Sharkey, J. D., Green, J. G., Furlong, M. J. y Tanigawa, D. (2011). Getting precise and pragmatic about the assessment of bullying: The development of the California Bullying Victimization Scale. *Aggressive Behavior*, 37(3), 234–247. <https://doi.org/10.1002/ab.20389>

Gini, G. y Pozzoli, T. (2006). The role of masculinity in children's bullying. *Sex Roles*, 54(7–8), 585–588. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9015-1>

Gini, G. y Pozzoli, T. (2013). Bullied Children and Psychosomatic Problems: A Meta-analysis. *Pediatrics*, 132(4), 720–729. <https://doi.org/10.1542/peds.2013-0614>

Juvonen, J. y Graham, S. (2014). Bullying in schools: the power of bullies and the plight of victims. *Annual review of psychology*, 65, 159–85. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115030>

Lozano Verduzco, I. y Diaz Loving, R. (2010). Medición de la identidad sexual en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 21(1), 133–154.

Lund, E. M. y Ross, S. W. (2017). Bullying Perpetration, Victimization, and Demographic Differences in College Students: A Review of the Literature. *Trauma, Violence, and Abuse*, 18(3), 348–360. <https://doi.org/10.1177/1524838015620818>

Minton, S. J., Dahl, T., O'Moore, A. M. y Tuck, D. (2008). An exploratory survey of the experiences of homophobic bullying among lesbian, gay, bisexual and transgendered young people in Ireland. *Irish Educational Studies*, 27(2), 177–191. <https://doi.org/10.1080/03323310802021961>

Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G. y Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602–611. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007>

Nakamoto, J. y Schwartz, D. (2010). Is peer victimization associated with academic achievement? A meta-analytic review. *Social Development*, 19(2), 221–242. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2009.00539.x>

Paul Poteat, V., DiGiovanni, C. D. y Scheer, J. R. (2013). Predicting Homophobic Behavior Among Heterosexual Youth: Domain General and Sexual Orientation-Specific Factors at the Individual and Contextual Level. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(3),

351–362. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9813-4>

Pinhey, T. K. y Brown, M. M. (2005). Asian-pacific islander adolescent sexual orientation and defensive aggression. *Social Science Quarterly*, 86(4), 898–911. <https://doi.org/10.1111/j.0038-4941.2005.00362.x>

Rivers, I. (2011). *Homophobic Bullying*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195160536.001.0001>

Solberg, M. E. y Olweus, D. (2003). Prevalence Estimation of School Bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29(3), 239–268. <https://doi.org/10.1002/ab.10047>

Ttofi, M. M., Farrington, D. P., Lösel, F., Crago, R. V y Theodorakis, N. (2016). School bullying and drug use later in life: A meta-analytic investigation. *School Psychology Quarterly*, 31(1), 8–27. <https://doi.org/10.1037/spq0000120>

van Geel, M., Vedder, P. y Tanilon, J. (2014). Relationship between peer victimization, cyberbullying, and suicide in children and adolescents: A meta-analysis. *JAMA Pediatrics*, 168(5), 435–442. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2013.4143>

Vega-Cauich, J. I. (2019). Prevalencia del bullying en México: un meta-análisis del bullying tradicional y cyberbullying. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 15(1), 113–129. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2019.0015.09>

Vega-Cauich, J. I. y Cisneros-Cohernour, E. J. (2019). El California Bullying Victimization Scale (CBVS) para la evaluación del bullying y cyberbullying en estudiantes mexicanos. En J. J. Dorantes Carrión (Ed.), *El cyberbullying y otros tipos de violencia tecnológica en la educación* (Vol. 7, pp. 165–182). Córdoba: Brujas, Social TIC.

Wensley, K. y Campbell, M. (2012). Heterosexual and Nonheterosexual Young University Students' Involvement in Traditional and Cyber Forms of Bullying. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(12), 649–654. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0132>

You, S., Furlong, M. J., Felix, E., Sharkey, J. D., Tanigawa, D. y Green, J. G. (2008). Relations among school connectedness, hope, life satisfaction, and bully victimization. *Psychology in the Schools*, 45(5), 446–460. <https://doi.org/10.1002/pits.20308>